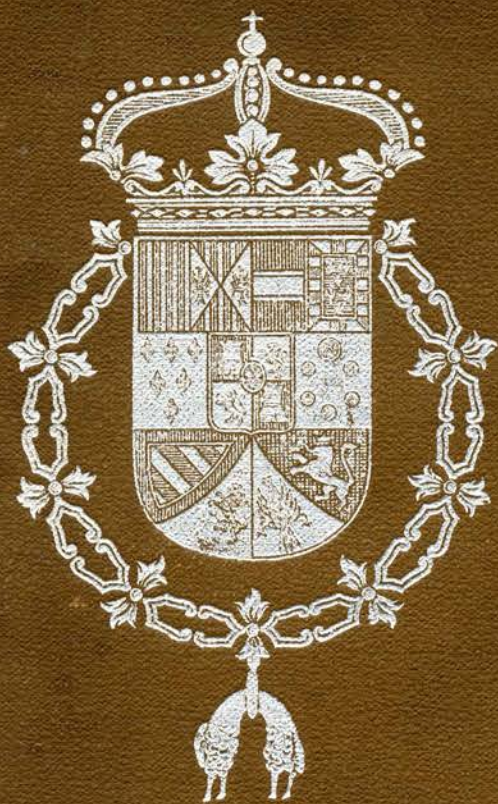


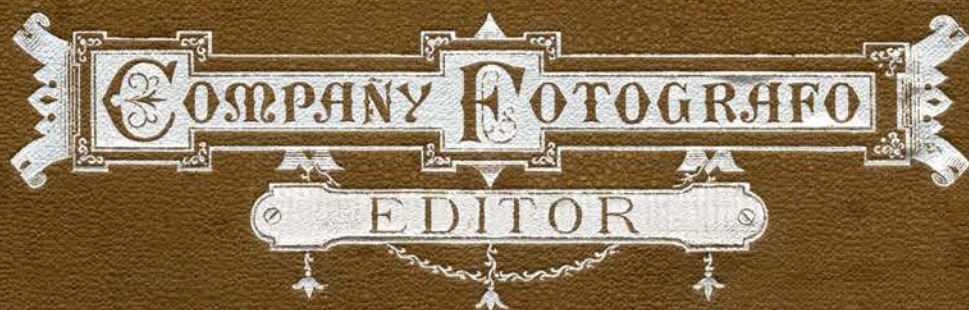


BOLEÍN



ACADEMIA
DE INFANTERÍA

PROMOCIÓN JUNIO 1898



Toledo

ACADEMIA MILITAR DE INFANTERÍA

Promoción de Junio de 1898

ALBUM FOTOGRAFICO

POR

Compañy

PRÓLOGO DE CELESTINO REY JOLY

OFICIAL DE INFANTERÍA



MADRID

FOTOGRAFÍAS DE LA CASA COMPAÑY.—FOTOTIPIAS DE HAUSER Y MINNET
IMPRESIÓN DE REGINO VELASCO

1898

ALBUM

El arma de Infantería

Á MIS COMPAÑEROS DE PROMOCIÓN



SIENDO el menos autorizado de todos los que figuramos en este album, voy á distraer vuestra atención con estos mal redactados renglones, que á título de prólogo encabecen la obra de la casa Compañy; vean ustedes en ellos una muestra débil de afecto y aprecio á mis compañeros de Arma y de estudios.

Pluma mejor cortada que la mía debiera ser la que os escribiese la portada, que sólo las deferencias del señor Compañy para con el último de vuestros compañeros ha encomendado á la mía, torpe en verdad, pues mis escasas dotes intelectuales y mi inexperiencia en su manejo, de ningún modo pueden abonarme en esta para mí ardua empresa.



El amor á la carrera, el verdadero aprecio á ustedes, mi agradecimiento al señor Compañy, me inducen á abordarla.

Cuando á vosotros me dirijo, no pueden por menos de afluir á mi memoria los recuerdos de los días en que juntos empezamos nuestra carrera, y con ellos el de agradables ratos pasados en ese Alcázar vetusto y suntuoso donde se aspiró el aura de un sentimiento militar grande y fortalecedor.

«La tradición colegial — dice Martín Arrue, — esa poderosa tradición que establece fortísimos lazos de fraternidad y compañerismo, desde el General al subalterno, entre todos los que adquirieron los primeros conocimientos de la profesión en una misma Academia, á cuya memoria van unidos todos los gratísimos recuerdos de las vicisitudes de la siempre dichosa juventud...» esta tradición es de las que siempre viven en el corazón de los que proceden de un mismo centro de enseñanza.

Hoy somos jóvenes, acabamos de salir de las aulas militares para empezar á prestar servicios; pero el día de mañana, cuando las decepciones y tristezas de la vida hayan desvanecido muchas de las ilusiones y ensueños que nuestro juvenil cerebro nos hace ahora concebir, siempre recordaremos con regocijo nuestros días de *alumno* en que dábamos los primeros pasos en esta «religión de hombres honrados» llamada milicia.

Nunca se borrarán de nuestra memoria los célebres campamentos de Los Alijares, las marchas de maniobras y paseos militares que con el *chopo* y la mochila hacíamos en los alrededores de la imperial ciudad del Tajo.

Los montes de San Servando, la explanada de la Vega, donde aprendimos, á nuestro ingreso, los primeros rudimentos de la instrucción táctica, ¿cómo borrarse de nuestra memoria?

Aquellos momentos en que, formados, veíamos esconderse el sol tras los montes de Toledo al morir la tarde, escuchando el vibrante eco de la corneta interpretando el religioso «toque de oración» y aquellas noches de *generalá*, ¿quién de nosotros no las ha de recordar siempre con regocijo?

¿Y los célebres *alajartamientos*, como llamábamos en el «argot» particular de la Academia al acto de «fumarse» las prácticas científicas, ¿no,



vivirán eternamente en la memoria de todos los que juntos comimos las clásicas *migas*.²

Las *retretas* y *dianas* en Los Alijares, siempre serán con gusto recordadas por los que las hemos oído de alumnos en aquel lugar acampados, y tantos otros recuerdos que, como ha dicho el poeta,

siempre en el alma
han de palpar.

El *Balneario* ó *Correndas*; muchos guardarán de él recuerdos, y algún compañero conozco que en el album de recuerdos de la Academia bosquejó con más ó menos maestría el cuarto-corrección en que sufrió este arresto; otros conservan la «galleta» de la papelera, y cuidadosamente la tienen colocada en lugar visible en su pabellón de oficial.

Todos, sin excepción, experimentan interior satisfacción al recordar aquellos días que pasaron en la antigua capital visigoda luciendo el *esprit* verde de los Cazadores y ostentando las cornetillas, sobremontadas con la corona real en el cuello de sus guerreras.

Días de nuestros albores en la marcial carrera, en los que atravesamos esa edad que maldijo el célebre Espronceda, y que es, sin embargo la verdadera juventud del hombre, edad de las ilusiones y de los entusiasmos, de los episodios de la juventud militar de los que aspiraban á ceñir con honra la espada, símbolo de la fortaleza de la Patria, y á esgrimirla con gloria en las luchas á que el deber les condujese; de quienes dijera Esponda «que viven y se educan en la imperial ciudad donde á la par que se templan los aceros se fortalecen sus almas generosas para demostrar en su día de cuánto son capaces».

En esa misma ciudad toledana, y bajo las bóvedas de su palacio de Carlos V, empezamos á sentir ese espíritu de coexión que debe existir en todas las colectividades, el compañerismo, espíritu militar de unión entre las clases todas, que, como dice Salamanca, con mutuo respeto y cariño, garantizan el porvenir del Ejército.

* * *

En días bien aciagos para la Patria nos ha tocado ingresar en los cuadros de su Ejército, días en que desaparecen del mundo que ella descubriera y conquistara, haciéndolo nacer á la vida del progreso y de la culta civilización, los últimos vestigios de su dominación y soberanía.

El destino de los pueblos, íntimamente ligado al de los hombres, es nacer, subir, caer y morir; sus leyes inexorables se cumplen en el nuestro; de su pasada grandeza, de su inmenso poderío, no queda más que el recuerdo y la brillantez de las páginas de su historia.

A ese esplendor histórico, á esa sublime brillantez, contribuyó nuestra arma desde los comienzos de su existencia.

No recuerdo quién, dijo que la grandeza y gloria de las naciones se ha debido á su ejército; y efectivamente: España, hoy abatida y decadente, fué grande y poderosa cuando lo fué su ejército, cuando gozaba de gran predominio militar; en aquella época en que era su Infantería el terror de las naciones y asombro de propios y extraños; pues como ha dicho un historiador «si la España de Carlos I y de su hijo Felipe fué la primera nación del mundo, lo debe á sus tercios admirables que todo lo arrollaban, y que, libres de las trabas del lujo y de la molicie, siempre se hallaban prontos para luchar y vencer».

Era en aquellos días en que no teniendo el infante más soldada que el botín de las batallas, movíase su espíritu á impulsos elevadísimos del patriotismo y de los ideales religiosos, que dándole pujante vigor le arrastraba á los más heroicos sacrificios y á las más sublimes proezas.

Época aquella en que los Oficiales de los célebres tercios regresaban de Italia, Francia y Flandes con el chambergo alicaído y enjuta la bolsa y rabitosa la tizona, para entregarse á los galanteos amorosos, siendo el terror de padres y esposos y agobio de patronas y sastres; sin cuidarse apenas de proporcionar descanso al cuerpo después de continuos días de lucha prolongada, de rudo batallar, que, proporcionándoles honrosas heridas, les conquistaban puesto de honor en los anales de aquella brava Infantería.

De esta arma famosa, á la que nos ha cabido la fortuna de pertenecer, de cuyos soldados «curtió el rostro el sol de cien combates, que á su vez



alumbró cien victorias», y de la que con razón dijo Montecucullí que *es como la base y el sostén de los ejércitos, sea para las batallas sea para los sitios.*

Arma cuyos Cuerpos son monumentos vivientes de las glorias nacionales, y solo al nombrarlo se ponen de manifiesto sus tradiciones gloriosas; pues sus nombres son de jornadas que enaltecen el nombre de nuestra nación, y en otros sus denominaciones son las de determinadas regiones ó provincias; y éstos, en razón á su respetable antigüedad, son de por sí recordados con orgullo, pues al pronunciarlos se recuerdan hechos de una interminable serie de heroicidades que realizaron tales Cuerpos durante el transcurso de su larga existencia; en todas nuestras unidades el chocar de los aceros, el tronar de los fusiles y clamor de los combates dió á sus nombres lugar distinguido en nuestros anales guerreros.

La mayor parte de nuestros regimientos ostentan honrosos y viejos dictados que atestiguan hechos y funciones inolvidables que abrillantan sus historiales; así tenemos los siguientes sobrenombres en los regimientos:

El del Rey, *El Freno*; Príncipe, *El Osado*; Princesa, *La Estrella del Norte*; Infante, *El Augusto*; Saboya, *El Terror*; Sicilia, *El Valeroso*; Zamora, *El Fiel*; Soria, *El Sangriento*; Córdoba, *El Sacrificado*, y San Fernando, *El Legionario*.

El de Zaragoza, *El Glorioso*; Mallorca, *El Invencible*; América, *El Benemérito de la Patria*; Extremadura, *El Escalador*; Castilla, *El Héroe*; Borbón, *El Emigrado*; Almansa, *El Atrevido*; Galicia, *El Señor*; Guadalajara, *El Tigre*, y Aragón, *El Formidable*.

El de Gerona, *El Temido*; Valencia, *El Defensor*; Bailén, *El Valiente y Distinguido*; Navarra, *El Triunfante*; Albuera, *El Incansable*; Cuenca, *La Escuela de Flandes*; Luchana, *El Moscovita*; Constitución, *El Liberal*; Asturias, *El Cangrejo*; Sevilla, *El Peleador*, y Granada, *El Arrojado*.

El de Toledo, *El Profetizado*; Burgos, *El Sol*; Murcia, *El Leal*; León, *El Arcabuceado*; Cantabria, *El Heróico*; San Marcial, *El Vengador*; Alava, *El Vencedor*; Africa 1, *El 5.º Batallón de Guardias*, y Africa 3, *El Defensor de la Fe*.

En los regimientos de Ultramar también tenían algunos significativos dictados; eran los siguientes:

El de Simancas (antes Nápoles), *El Distinguido*; Cuba (antes España), *El Mártir*; Habana, *El Noble*; Tarragona, *El Firme*; Cazadores de la Unión (hoy P.), *El León de San Payo*; Cazadores de Valladolid, *El Universitario*; Cazadores de Cádiz, *El Cautivo*, y Cazadores de Colón (antes Madrid), *El Anfibio*.

En los cuerpos indígenas de Filipinas había algunos con sobrenombres; eran los más antiguos; esto es: el de Iberia, *El Reparador*; Magallanes, *El Modelo*, y Visayas, *La Columna de Granaderos*.

No eran menos honrosos los que usaron otros regimientos del arma, que no porque hoy estén extinguidos hemos de dejar de consignar, rindiendo así justo tributo á sus buenos servicios con tan insignificante recuerdo.

Entre varios recordamos los siguientes, tanto peninsulares como insulares:

El de la Corona, *El Mar y Tierra*; Ultonia, *El Inmortal*; Hibernia, *La Columna Hibernica*; Irlanda, *El Famoso*; Portugal, *El Infortunado*; Badajoz, *El Cumplidor*; Jaén, *El Maestro*; Ordenes Militares, *El Defensor de la fe y la ley*; Segovia, *El Confundido*; Cataluña, *El Sublime y Heroico*; Barcelona, *El Brillante*; Cuba, *El Prudente y Leal*, é Iberia, *El Temido*.

Los batallones de Cazadores no usaron sobrenombres ni calificativos, debido á ser en su mayor parte modernos; sólo los de las Islas de Puerto Rico y Cuba los tenían desde la época en que habían pertenecido como regimientos á línea; pero, no obstante, nuestros batallones ligeros, con su denodada bizarría, dejaron sentados sus denominaciones en el libro de las patrias glorias, haciéndolos populares á costa de sangre vertida generosamente en memorables funciones marciales.

Así los batallones de *Madrid*, *Arapiles*, *Segorbe*, *Cataluña*, *Barcelona*, *Mérida*, *Ciudad Rodrigo*, *Barbastro* y *Alba de Tormes*, en la guerra de Africa; los de *Simancas*, *Baza*, *Alcántara*, *Antequera*, *Vergara* y *Talavera*, en el suelo marroquí y en el cubano; *Bailén*, *La Unión* y *San Quintín*, en las islas de Santo Domingo y Cuba, y los de *Las Navas*, *Reus*, *Estella*, *Alfonso XII*, *Figueras*, *Puerto Rico*, *Cuba*, *Habana* y *Manila*, en las en-



riscadas cumbres de Cataluña y Navarra, así como en las Encartaciones en la última guerra civil, glorificaron todos sus respectivos nombres.

Sus cuerpos de voluntarios fueron notables en todas épocas, y entre ellos descollaron siempre aquellos catalanes, que con el mismo ímpetu guerrero que les llevase á Oriente con Roger de Flor en lejana época, marcharon al Africa en 1860, á dónde, guiados por Prim, demostraron á los sectarios del Islam, en Tetuán, Samsa y Vad-Ras, que al soldado que siempre prefirió sucumbir á deshonorarse no en balde se le reta, fueron los mismos que, nueve años después, desafiando las inclemencias del clima, fueron voluntarios á la manigua cubana para sucumbir víctimas del plomo *mambís* y del terrible *vómito negro*, en aras de la santa causa patria y del buen nombre almogávar.

* * *

Aunque sea tarea árdua para mi torpe pluma, voy á bosquejaros, no con la vigorosidad y la extensión que por su importancia requieren, las glorias más tradicionales de nuestra arma y los méritos más sobresalientes de su soldado; de ese soldado que educamos en la paz para la guerra, y en ésta compartimos con él las glorias y triunfos, así como las penalidades y fatigas.

Él, marcha á campaña cual si fuese á prácticas ó maniobras; bástale saber que va á defender á España, á luchar por su causa, y no se ocupa de investigar más; él hace suya propia la causa por que pelea. Y lo mismo que en tiempo de paz se habitúa en poquísimo tiempo á la vida de guarnición, cuando aún zumban en sus oídos las frases de despedida al partir del hogar doméstico, lo mismo se habitúa á la azarosa vida de campaña en tiempo de guerra; pues, como ha dicho un alemán residente en Cuba, hay en su sangre una predisposición á la lucha armada por instinto.

Entusiasta y admirador de las glorias del país en que se mecía su cuna, sabe que lucha y pelea en la guerra por acrecentarlas, y se sacrifica antes que eclipsarlas ó empañar el brillo de las armas.

* * *



El es siempre el fiel continuador de las glorias nacionales, de nuestras tradiciones y de nuestras bizarrias.

Es el tipo característico del soldado español; es aquel militar denodado de la vega de Granada que en días felicísimos para la madre patria — como dice muy bien un historiador — cubre de laureles su hermosa y limpia frente, fué conquistando, cual él solo sabía hacerlo, una por una las ciudades y pueblos en que se tremolara aun la media luna.

Es aquel que hizo morder el polvo á los *Doce Pares de Francia* en los desfiladeros de Roncesvalles; el que obligó á reembarcarse á los piratas normandos, haciéndoles pagar caras sus atrevidas correrías; aquellos que defendieron á Zamora con el mismo tesón y bríos que más tarde demostraron en Alarcos (Ciudad Real), derrotando á la gente africana, después de haber arrancado de su poder la plaza de Cuenca.

Infantes fueron los que con Bonifaz surcaron el Guadalquivir, haciendo tremolar en la andaluza Sevilla, lo mismo que hicieran en Murcia y Córdoba, la Cruz del Redentor con el pendón de Aragón y de Castilla; los que con Guzmán el Bueno defendieron á Tarifa y con Alfonso XI ganaron á Algeciras, siendo los primeros soldados que vieron brillar ante sus ojos el fogonazo de la pólvora, los que hicieron rendirse á Mallorca con Jaime de Aragón, venciendo la resistencia tenaz del hondero balear, á la vez que se cubrían de inmarcesible gloria ganando para su rey el dictado de *El Conquistador*.

Fueron infantes los que con Pelayo en Covadonga empezaron la obra grandiosa de nuestra reconquista, los que pelearon en las Navas de Tolosa y ganaron después en el Salado una de las más famosas batallas de su época á las huestes árabes; los que con El Cid se apoderaban de Valencia y con no menos empuje se hacían dueños de Málaga, rindiendo su célebre castillo de Gibralfaro.

Con Roger de Lauria luchó en Mesina, haciéndole exclamar su bravura *que con gente como aquella ni los peces surcarían las aguas de Sicilia si no llevaban en la cabeza las barras de Aragón*.

Conquistó á Canarias con Alfonso F. de Lugo y con Pedro de Vera; es el que, después de quemar sus naves con Hernán Cortés, redujo á



nuestro poder el imperio mejicano, realizando las jornadas asombrosas de Méjico y de Otumba; el que fué con Pizarro al Perú; con Hernando de Soto, á la Florida; con Ponces de León y Velázquez, á Puerto Rico y Cuba; con Orellana y Diego de Losada, á Venezuela; con Quesada y Belalcázar, á Nueva Granada, ganando las batallas de San Pedro y Maracapaná; con Solís, al Río de la Plata; con Magallanes y Legazpi, á Marianas y Filipinas, y con Valdivia, á Chile, en cuyo territorio, después, patentiza su valor y denuedo batiendo á los indios en el Valle de Arauco, realizando heroicidades que Ercilla canta magistralmente en su poema *La Araucana*.

En las arenas cálidas del Africa, probada tiene una y cien veces más cuán irresistible es el poder de su luciente acero; fué á Tunez ⁽¹⁾ y Argel con Carlos V, haciendo tremolar el pendón castellano en la fortaleza de la Goleta, y arrebatando á Barbarroja la capital argelina afianzó su fama de bravo y heróico.

Con Gonzalo de Córdoba, mal alimentado y peor vestido, salió de Málaga para formar después los cuerpos que se conocieron bajo el nombre de *Tercios viejos de Italia*, en cuyo suelo realizó las hazañosas empresas que le dieron fama universal confirmándole como el primer soldado del mundo civilizado; con Pedro Navarro, en San Jorge de Cefalonia, arrollando á los turcos, se hace dueño de la fortaleza con un heroismo solo comparable á la tenaz resistencia de los defensores.

Venció en Lepanto el poder de la «Sublime Puerta», ejecutando en tan memorable combate naval hechos *los más memorables que vieron los siglos pasados ni esperan ver los venideros*; sometió á Navarra en breve período de tiempo; y, con Don Juan de Austria y los marqueses de Mondéjar y Velez, luchó en las Alpujarras contra los moriscos, haciéndoles sufrir derrotas bochornosas en Güejar, Galera, Lerón, Tíjola y Purchena.

Con Alejandro Farnesio batió rudamente los muros de Navarino, y

(1) En uno de los costados de la estatua que de Carlos V existe en el patio del Alcázar están grabadas las palabras «Quedaré muerto en África ó entraré vencedor en Túnez» que pronunció con motivo de tan memorable jornada.



las empresas que acometió en las islas y canales de Zelanda, Zerickacee y Tholeu les valió el dictado de *patos*, pues con agua al pecho vadearon de noche y en cinco horas un brazo de tres leguas y media de ancho, y acometiendo á los holandeses, escoceses y franceses, los derrotan, liberando á la plaza de Tergoes, y tomaron el fuerte Bomené en seis horas de lucha dándole tres asaltos.

Esta era la Infantería española; aquella que tomando á Orán con Navarro, después de haberse apoderado de Mazalquivir y el Peñón de la Gomera, se bate en Nápoles y recupera la plaza de Ostia después de un prolongado sitio en que venciendo con su constancia y pericia la tenaz resistencia de Menaldo Guerra y sus secuaces, cúbrese de laureles que aumenta con gloria en Canesa al rechazar catorce asaltos de los franceses, dando idea de su viveza y empuje la toma de Rubo, en la que en catorce horas se hace dueño de la plaza.

Sobrio y desinteresado cual ninguno, nuestro soldado se conquista lugar preeminente en la Historia con su incomparable bravura en Pavía, donde al arengarlos Pescara el día antes de la gloriosa batalla, les decía *que ni él ni el emperador con todo su poder tenían con qué asegurarles un pan para el día siguiente.*

Y, sin embargo, vence y se immortaliza al hacer prisionero al *último caballero francés.*

Gonzalo de Córdoba se maravillaba de que estuviera tan obediente entre tantos trabajos, fatigas y privaciones; pero él, cuanto mayores eran la estrechez y miseria en que se veía envuelto, pues se le llegó á deber hasta catorce pagas, más animoso y altivo se mostraba ante sus enemigos, realizando proezas como las de Harlen, y obligando en la Zelanda á huir á la escuadra del príncipe de Orange tras un rudo y porfiado combate, en el que pereció el almirante Boisot con más de ochocientos hombres.

En Amberes, con Sancho Dávila, atacó con tal brío á las tropas del conde de Egmont en las calles, que, acuchillándolas y desbaratándolas, hizo en ellas tal carnicería, que se recordaba luego aquella fecha bajo el dictado de *furia española*; ante la sorprendente inundación de las campiñas de Rotterdam, Iszelmonte, Delff, en el sitio de Leyden continuó ba-



tiendo los muros, pasando mil penalidades entre el plomo de los defensores y las molestias de la arriada, hasta retirarse hacia Harlen y La Haya, defendiéndose valerosamente de la artillería de los buques contrarios.

Se mostró vencedor en La Mota, Mons, Gemblous, Juliers, Jamingun, Chasse, Mock, Lovaina, Limburgo, Malinas, Dendermunda, Gante, Grave-linas, Mulberg y Amberes, y en Rávena, realizando una retirada que ma-ravilla, no estuvo menos heroico que en Bolduc, Buren y mil funciones más que le proclaman por invencible.

Luchó en San Quintín, adquiriendo laureles que son inmarchitables; se apodera de Cambray, peleando con inimitable denuedo en Donlens; toma á Amiens, y en las de Neropor, como en las orillas del río Nipe, realizó tan sobresalientes hechos, que hicieron pasar á la posteridad el nombre de sus invencibles tercios.

La fiera indomable de nuestros infantes les condujo en todos los puntos del globo á las más señaladísimas victorias; así lo vemos en Cerigno-la, sin arredarse por la voladura de los polvorines, arrebatar el triunfo á los caballeros franceses, haciéndoles *usar más de las espuelas que de las espadas*; en Ostende, con el marqués de Spínola, se hace dueño de la formidable plaza después de un largo y penoso asedio, y en Saint-Omer pelea durante todo el día sin tregua; rindiendo á Ruppelmonde y Derdumonde, así como asaltando el fuerte de Liefkeuschœck, puso su nombre á envidiable altura, cual acontece en Duiwerlan, que desnudo de cintura abajo con las armas y municiones en alto para resguardarlas del agua, se lanza impetuosamente al ataque sin arredrarle el fuego vigoroso de los buques, bajo el que toma por asalto los reductos y trincheras de la costa con un heroísmo sin igual en los anales históricos.

Es el mismo soldado que aquéllos otros peones españoles que, con el duque de Alba, realizaron la famosa marcha desde Lombardía por la Sa-boya, el país de los Grisones, la Suiza, Lorena y el Franco Condado, á pe-netrar en Flandes, en cuya campaña adquieren sus tercios envidiables y numerosos triunfos.

Con el marqués de Torrealta rechazó diez vigorosos ataques de los franceses á Tarragona; con la bravura que siempre le distinguió, defendió



á Fuenterrabía, y en las inmediaciones de Lérida puso á dos mil invasores fuera de combate en cruentas escaramuzas.

Con Corcuera y Pedro Almonte en el Sur del archipiélago filipino, conquistó á Joló y Mindanao, ocupando la laguna de Lanao y el río Pulangui; con Diego de Quiñones defendió á Ilo Ilo de las rudas embestidas de los holandeses, y no desmintió su fama defendiendo á Manila de los ataques de los piratas chinos, obligándolos á reembarcarse después de haberles hecho sentir el peso de sus armas.

Es el infante de hoy, el digno sucesor de aquel que decía con Pescara, que *una vez sacada la espada ya no es tiempo si no de vencer ó morir*; es el que con la pica y el arcabuz cruzaba la vieja Europa dictando leyes á sus pueblos y agregando nuevos cuarteles á su escudo en su triunfal marcha.

Es el infante de Rocroy, de quien dijo Almirante narrando tan sublime epopeya, que «rotos, destrozados, batidos en brecha, allí quedaron sobre el campo del honor; pero gigantes, asombrando al vencedor con su ruina inmensa, como inmensa era su gloria».

En América, en aquellos majestuosos lugares donde el poeta se extasia y el naturalista se entusiasma; donde explora la ciencia y el arte siente; en aquella selva tropical más exuberante y bella cuánto más terrible y fatal es su atmósfera deletérea, que pone en inminente peligro la vida, también supo nuestro soldado, soportando los terribles efectos de la torridez intertropical del clima, conquistarse laureles preciadísimos en Cartagena de Indias, defendiéndola del asedio de los ingleses; en Panzacola, tomándola por asalto; ocupando el fuerte de San Simón; defendiendo á Todos Santos (Brasil); rindiendo la Colonia del Sacramento y á la ciudad de Bihajá (Antillas); apoderándose de Fuerte Delfín y rechazando á los piratas en Guantánamo y Santiago de Cuba, graba con dorados é imborrables caracteres en las páginas de la Historia sin incontrastable denuedo.

Defendiendo á la Habana y su castillo del Morro y á Puerto Rico, como á Montevideo, Río Janeiro y Tenerife, supo coronarse de laureles, así como en aguas de la Cabaña, San Mateo, isla de Pinos y las Azores, en rudos combates navales contra los terribles corsarios americanos y británicos.

Derrochó largamente su inagotable caudal de heroismos en Filipinas, batiendo á los indios de Joló, Capul y Basilan, destruyéndoles sus pueblos y artilladas cottas que los defendían, y defendiendo con Magañón el fuerte de Tandag (Caraga) sufre el hambre y enfermedades, hasta preferir ser prisionero para recibir honrosa y traidora muerte antes que rendirse; con idénticos bríos luchó después al lado de D. Simón de Anda y D. Andrés Bustos, hasta libertar al archipiélago del poder de los invasores ingleses.

En el sitio de Monte Mayor, la defensa de Tortosa, los combates del Javierre, Montaña Ferreira, Alcántara, Brihuega, Villaviciosa, Almansa, Denia y Barcelona, entre otras funciones de la guerra, pusieron el sello de la inmortalidad á su bravura y heroismo; heroismo y bravura, que en el suelo africano acredita en Orán contra las huestes del rey de Mascara, sin arredrarle los horrores de un espantoso terremoto; y con esa serenidad pasmosa que siempre demostró en el peligro, adquirió á alto precio lauros imperecederos entre torbellinos de fuego, lienzos de muralla que se desploman y el infernal vocerío y belicosos ruidos de los asaltantes, á los que rechaza valientemente con fuego y bayoneta; y á la vez que de modo tan heroico sentada dejaba su fama en esta parte del Africa, en Ceuta, con el marqués de Ledé, levantaba el sitio que los marroquíes le tenían puesto desde larga época, librando para ello cruentos encuentros no menos encarnizados que los que sostiene en Melilla, atestiguando en ambos campos exteriores su arrojo, ardor y belicoso entusiasmo.

El suelo italiano, que siempre se mostró fecundo en laureles para nuestros infantes, le proporcionó por aquella época, entre otros, los de Bitonto, á donde coge á los alemanes ocho mil prisioneros y les causa mil doscientas bajas; Melazo, Baya, San Telmo, Gaeta, Pescara y Codogno, en que sorprende á una brigada imperial de tres mil hombres, tomándoles once banderas, un estandarte, seis piezas de artillería, y les hace mil quinientos prisioneros.

Contra los republicanos franceses midió sus armas en el Rosellón y Cataluña, sabiendo darle honra y prez en las jornadas de Canoes, Prades, Montalvá, Oletta, Trovillas, Pontós, Colliure, Argelés y Tolón en que puso de relieve su desinterés y caballerosidad, haciendo gala de la hidal-

guía genuinamente española que caracteriza á la vez que de su subordinación y disciplina, formando en la retaguardia para el embarque, el que no efectúan hasta haberlo hecho el último de los heridos, á los que protege del furor de los vencedores.

* * *

En el sitio de Gibraltar y en la reconquista de Menorca, lo mismo que defendiendo al Ferrol, batiéndose en Doniños, dejó los nombres de sus Cuerpos á la elevadísima altura que supo después ponerlo en el combate naval de Trafalgar á bordo de los buques de Churruca, Gravina y Alcalá de Galiano.

Dan nuestros infantes principio á la interminable serie de sus triunfos en este siglo con la campaña de Portugal, después de la anterior, marchando al suelo lusitano á donde hacen capitular á Oporto, tomando á Campo Mayor, y se baten contra centuplicadas fuerzas contrarias en el valle de Monterey; marchan con el marqués de la Romana al Norte de Europa, y entre las nieves y hielos de aquellas frías regiones hace brotar laureles como los de Nyborg, cuya fortaleza asaltan venciendo la firme resistencia opuesta por las tropas danesas; pero lo que más realce y esplendor da en esta expedición á nuestros bravos es la tenacidad opuesta por todos á jurar por rey al «monarca intruso», prefiriendo el hambre, la desnudez, el frío y la miseria á ser perjuros á sus banderas traicionando á la Patria, en cuyo auxilio regresan salvando mil dificultades y sufriendo sin número de penalidades, guiados por el más ferviente patriotismo.

¡Sublime acto de fidelidad que vive eternamente en la memoria de todos los buenos patriotas! ⁽¹⁾

Llegan los días de la gloriosa epopeya que se conoce en la historia

(1) Fueron los regimientos de *La Princesa*, *Zamora*, *Guadalajara*, *Asturias*, *Voluntarios de Cataluña* y *Voluntarios de Barcelona*.



de nuestro pueblo con el nombre de guerra de la Independencia, y tras un 2 de Mayo en Madrid, que dió nombre á la coronada villa, batiendo en Bailén á los viejos soldados del capitán del siglo hace rendir la cerviz á las águilas imperiales ante el león ibero, despojando del dictado de invencibles á veteranos que, agobiados por el peso de laureles conquistados desde el Sena á las Pirámides y desde Italia á Moscou, soñaron pequeña á Europa para teatro de su denuedo.

En esta campaña esmalta nuestros anales con los timbres de Talavera, Alba de Tormes, Santa Engracia, La Albuera, Tamames, Puente de San Payo, Arapiles, El Bruch, Baza, Chiclana, Bornos, Vitoria y San Marcial, en que causan la admiración de Lord Wellington, que les decía en su proclama: *distinguidos sean hasta el fin de los siglos por haber llevado su denuedo y bizarría á donde solo ellos mismos se podrán exceder, si acaso es posible*; terminándola con estas laudatorias y significativas frases:

Franceses: huid, pues, ó pedid que os dictemos leyes, porque el Cuarto Ejército va detrás de vosotros y de vuestros caudillos á enseñaros á ser soldados.

La toma del castillo de San Fernando, de Figueras; la defensa del reducto del mismo nombre, en Lérida, así como las defensas de Zaragoza, Gerona, Tarragona, Valencia, Badajoz, Ciudad Rodrigo, Ocaña, Chinchilla, Tarifa y Cádiz, constituyen la apoteosis de su gloria.

En toda la campaña se mostró siempre victorioso; *vencedor desde el Estrecho á los Pirineos*, como decía uno de los varios escudos con que fué premiado su mérito y valor en aquella larga lucha.

En la guerra carlista, nuestra Infantería atestigua múltiples veces su fama legendaria, y no omite nada para reproducir sus antiguas glorias, demostrando que sus soldados son los mismos que los de Villaviosa (Portugal) y Uclés, respecto á sobrellevar sufrimientos y realizar extremados sacrificios; es aquél de quien Córdova dijera, que *ni el hambre debilita, ni la desnudez enfriá*; es el infante de Montejurra, aquél que después de una batalla de ocho horas en la que tomó alturas, que en decir de D. Fernando F. de Córdova, *un viajero, y sobre todo un militar, creería al ver el lugar*

de aquel combate que sólo las cabras pueden trepar á tales sitios, presenta nueva batalla al enemigo con el orden propio de una parada.

En Arroniz y Borboria dió muestra sublime del aprecio á sus banderas; pues al ver á su general Concha adelantarse hacia las guerrillas con ellas, y decirles: *Soldados, allí están vuestras banderas*, fiel á la voz y al ejemplo de su heróico jefe, despreciando el peligro, hace prodigios de valor hasta enseñorearse de las posiciones; su sobriedad y resistencia la demostró constantemente en esta campaña, siendo una de las marchas más rápidas la que con Pastors realizara de cuarenta y seis leguas en menos de cuatro días sin proferir la menor queja; y si ligero es en las marchas, rápido cual ninguno es en el ataque, como lo probó en la toma del fuerte Ariamendi ejecutada en quince minutos con el coronel Llanos.

Sus cuerpos ligeros siempre fueron la admiración de propios y extraños por su pasmosa agilidad, que proporcionó al arma honrosos triunfos; comprendiéndolo así el general Concha, cuando al revistar á las compañías de cazadores del regimiento de la Princesa en Castellote, arrancó una galleta del chacó de un soldado y colocándola en su sombrero, añadió: *Llevaré con orgullo esta galleta, como un recuerdo de la bravura y de los brillantes hechos de los Cazadores.*

Infantes inmejorables, á quiénes dijera Córdoba: *Soldados; esta tarde beberemos juntos en Mendigorría;* ⁽¹⁾ cumpliendo luego su oferta al terminar la gloriosa batalla, diciendo al Comisario del Cuartel general durante el desfile de aquellos bravos: *Señor Comisario, doble ración de vino á estos borrachos que la pólvora ha embriagado.* Patentizando así cuán ilimitado fué su arrojo y ardor en aquella memorable jornada.

Eran aquellos soldados, que al preguntarles en cierta ocasión el general: *¿Cómo va, muchachos?* contestaran: *Muy mal, mi general;* pues hacía más de dos meses que no recibían ni un real; mas al volverles á interrogar si también les faltaba para sufrir por la patria, contestan á voz en grito: *¡eso no; hasta la muerte!*

(1) Frases pronunciadas en la acción al divisar la bandera de Gerona.

Soldado que, vencedor en Arlabán, Belascoaín, Los Arcos, Murá, Castrejana, Villarrobledo, Reus, Bilbao, Luchana, Novaliches, Morella, Ramales y Guardamino, á quien dijera el citado general Córdova después de la victoriosa acción de San Adrián, *que habia subido más alto que la nieve de Mayo, y veía volar las águilas bajo sus plantas.*

Sus batallones de la Guardia provincial fueron la mejor milicia que desde los famosos tercios había tenido España; así lo dijo uno de los mejores generales que ha tenido el arma, aquél que los arengaba en la antes citada batalla de Mendigorria diciéndoles: *Granaderos, el terreno es fácil; hoy es día de emplear la bayoneta;* sabiendo bien que eran inderrotables cuando, esgrimiendo ésta, cargaban al arma blanca. Y en la revista que les pasó al día siguiente al de la batalla de Mendaza, con estas elocuentes palabras: *Granaderos de la Guardia provincial; habéis imitado ayer á los provinciales del cuadro de Alba de Tormes. Soldados de la Guardia; habéis heredado las glorias españolas de Bailén y de la Albuera, y seréis siempre invencibles.*

Llegan los días de Africa, y con inimitables cargas á la bayoneta consigue triunfos tan brillantes sobre las huestes mahometanas, como los de El Serrallo, Sierra Bullones, Anghera, Belanghera, Cabo Negro, Río Azmir, Castillejos, Tetuán, Samsa y Vad-Rás; reproduciendo los mismos heroismos más tarde en la civil contienda, dejando su nombre á la altura de siempre, en Murieta, Montejurra, Santa Bárbara de Oteiza, Mañaria, San Pedro Abanto, Somorrostro, Montesquinza, Estella, Celadilla, Pola de Laviana, Carrasquedo, Medianas, Bilbao, La Seo de Urgel, Pamplona, Vera y Peña Plata y Cantavieja, derramando con prodigalidad su sangre conquistando libertades políticas á la nación.

En diferentes sucesos políticos el sol arrancó destellos de las hojas de sus bayonetas; y concretándonos solamente al valor y denuedo en ellos desplegado, cítanse, entre otros, las batallas de Vicálvaro, Linás de Marcuello y Alcolea, y los combates sostenidos diferentes veces en las calles de Madrid, así como en las de Zaragoza, Reus, Málaga y Cádiz y sitio de Cartagena, en que restablece el orden y la normalidad.

En Melilla últimamente reprodujo bizarrías realizadas en aquel campo

en diferentes épocas, cerrando en Cabrerizas, Santiago y Rostrogordo la ejecutoria de sus honrosos hechos en el viejo continente durante el siglo actual.

* * *

El nuevo Continente, ese mundo que inmortalizaran á Colón, Cortés, Pizarro, Vasco, Núñez de Balboa, Grijalva, Alvarado y á sinnúmero de ilustres guerreros, con motivo de las poco conocidas *Campañas de América*, ofrecióle ancho campo en que cosechar laureles durante el presente siglo, ciñendo á las moharras de su bandera la guirnalda tejida defendiendo la integridad de la patria en apartadas regiones, donde le fué enemigo hasta el ambiente que se respira, lo que no obstante reprodujo su denuedo inderrotable y su inimitable bravura; así lo pregonan Tehuacan, Fuerte Comanja, Méjico, Rancagua, Fuerte de los Remedios, Cóporo y El Sombrero, Córdoba del Tucuman, Tehuacan de Méjico, defensas de Cumana, Buenos Aires y Montevideo; el asalto y toma de Barcelona de América, en el que cual arrollador alud montan sus cuerpos la brecha, con un ardor y con un brío igual al que demostraron también tomando á Cartagena de Indias, y con una decisión semejante á la que usaron en Puente del Rey y Monte de las Cruces, Guanajuato y Escapuzalco.

En Hato Frío formó el cuadro, y entre el fuego del ramaje y multitud de insectos venenosos, rasaron impertérritos las formidables cargas de la caballería insurgente, con un tesón y una firmeza semejante á la que emplearon defendiendo el pueblo de La Cruz (Costa Firme) y á San Fernando de Apure, arrojándose con serenidad imperturbable á la bayoneta sobre los pelotones de rebeldes, atravesándolos, refugiándose en un intrincado manglar, entre cuya espesura permanecen perdidos buen número de días, sufriendo grandes privaciones, alimentándose sólo de frutas silvestres.

No menos honra y prez dan á sus armas en Campos de Hoyo, Rancho del Venadito, Talcahuano, Moquegua, Angostura de Saló, Salta, Cóporo, San Gregorio, Maypú, Mata del Herrero, Puerto Cabello, Veracruz, Hacienda del Rosario, Cañada de los Naranjos, Misautla, Las Pastorías y Valle de Jauja.



Pero á donde rayó en lo increíble la intrepidez, sufrimientos y entereza de nuestros soldados en América, fué en Los Andes, acerca de cuya expedición dice el general Camba en sus memorias para la historia de las armas españolas en el Perú: «Allí se perdieron mulas y caballos, con la mayor parte de las maletas de grupa; allí hubo piernas, brazos, cabezas y cuerpos estropeados, porque los hombres y las bestias rodaban á la par de precipicio en precipicio; allí hubo muchos que recurrieron á sus propios orines para mitigar su mortal sed, y con igual fin mascaban otros las ácidas cortezas de algún arbusto que por fortuna encontraban; allí, varios bravos desesperanzados se tendían en el suelo como resignados con su fin, mientras otros se esforzaban por continuar el descenso con la lisonjera idea de hallar agua en el fondo de la quebrada...»

¡Gloria eterna á los que tales sufrimientos soportaron por la patria, inmortalizando así su acendrado patriotismo y acrisolada abnegación!

En San Juan de Ulua resistieron hasta el último momento de nuestra dominación en Nueva España; «pero á donde sube de punto su valor y heroicos sufrimientos—dice Aznar ⁽¹⁾,—fué en las fortalezas del Callao, último baluarte que defendieron con una intrepidez que raya en lo sublime;» duró el sitio catorce meses, y durante ellos sufrieron la peste y el escorbuto que diezmó sus filas, llegándose á consumir en la alimentación todos los caballos, mulas, gatos, perros y hasta las ratas...» esta defensa, sólo comparable á las de Zaragoza y Gerona, hizo exclamar á Stvenson en su *Relación histórica*:

«Si algún defecto notamos en los nuevos Leonidas, á cuya constancia se debió la reproducción de uno de los hechos que más se aproxima á los de los tiempos heroicos de la antigüedad, es el haber hecho demasiado por la gloria.» A la vez que en el moderno Continente reproducían sus antiguas y tradicionales heroicidades, en el archipiélago filipino no cesaban nuestros infantes de luchar con igual pundonor y denuedo, ya sometiendo á los sediciosos de Manila asaltando briosamente los baluartes de San Miguel,

(1) Coronel que fué del Regimiento del Infante en aquella plaza.

San Francisco y Santa Bárbara de que estaban posesionados, ya batiendo á los piratas joloanos tomando á Balanguingui, clava el pabellón español sobre los muros de Sungap, Sipac y Bocotingol, apropiándose más de ciento veinticuatro piezas de artillería con más de ciento cincuenta embarcaciones moras y libertando á unos doscientos cautivos, que constituyen el mejor trofeo de su victoria.

En Joló tomando la capital malayo-mahometana con sus fuertes, cottas del Datto Daniel, Asibi, Moloc y Buloc, hechos de armas no menos meritorios que los que tomando las cottas de Pagalungan y Taviran realizara después; así como en Tawi-Tawi y Lupa-Buan y fuertes de Dulagan, Supangan y Sanditan en Simuay contra los piratas del Sur de aquel vasto archipiélago.

En la expedición franco-española á Cochinchina se portaron nuestros infantes como *modelos de valor, disciplina y bizarria*, según expresión del almirante francés Genuilly, á cuya vista lucharon como buenos en Touronne, Rim-Hoa, Mi-cui, Ninhluong y Saingong en que causaron la admiración de los expedicionarios extranjeros.

Soportó la campaña de Santo Domingo, donde hubo Cuerpo, como *Nápoles*, que de mil cuatrocientos hombres de fuerza tuvo en siete meses un total de ochocientos sesenta y una *bajas definitivas*, dato que por sí solo demuestra el crecido tributo que en aras de la integridad del territorio patrio pagó á las enfermedades endémicas de aquellos países tropicales, dando á sus anales guerreros páginas tan brillantes como las que con su sangre escribiera en Monaguayaba, Hato Mayor, Guayubin, Santa Cruz de Arroyo, Faibita, Santiago de los Caballeros, Puerto Cabello, Cafemba, Puerto Plata, Monte Christi y Samaná, en que derrota á los negros insurgentes.

En la Gran Antilla distintas veces luchó con éxito contra los negros insurreccionados, como en el ingenio San Rafael, ó contra las expediciones de piratas norteamericanos, como, entre otras ocasiones, lo efectuó en Cárdenas y en el Cafetal de Frías; y durante la guerra separatista de los diez años lo vemos reproducir los viejos laureles de Méjico, El Perú, Chile y Venezuela, refrescándolos y haciéndolos reverdecer en Minas de



Juan Rodríguez, Chaparra, Melones, Monte Oscuro, Juan Criollo y Las Guásimas; en Bocacahoba, Arroyo Blanco, Pancho Luque, Sierras de Cubitas, Quintal, Saladillo y el Cauto; en Ingenio Oriente, Palma Hueca, Lomas del Jagüey, El Gíbaro y Mojacazabe, en cuyas acciones dejó, como siempre, doblegados á los ímpetus de su valerosa tropa á los pelotones de rebeldes.

En Rejondo de Baguano sostuvo una encarnizada lucha de nueve horas hasta salvar la numerosa impedimenta de heridos que escoltaba; en las Lomas de La Estacada y La Galleta, lo mismo que en San Ulpiano y Caídas del Río Naranjo después, laureó sus banderas haciendo inmortal el nombre de *Cazadores de San Quintín*, al realizar los más sublimes episodios de heroica abnegación; haciendo pasar á la posteridad asimismo al de *Cazadores de Chiclana* en la defensa de la Torre Óptica de Colón, no siendo menos notables las defensas de El Cascorro, Holguín y Las Tunas, cuyas hazañas diéronle á esta plaza el nombre de *Victoria de las Tunas* que hoy lleva; timbres brillantes supo alcanzar también en El Desmayo, Lomas del Monzón, Pctrero de Santa Margarita, Ojo de Agua, Ciego de Ávila, Pozo Azul y cien más sostenidas por nuestra Infantería en aquel suelo ingrato de notabilísimos hechos, en aquellas mortíferas sabanas que se presentaron siempre fecundas en laureles para nuestros indomables soldados.

Durante doce años sostuvo en aquella isla una guerra que se cita como modelo por lo penosa y sangrienta, poniendo una vez más á prueba sus excelentes cualidades, siendo de ello testimonio elocuente y valioso las siguientes líneas de la alocución que al terminarla dirigió á aquellas tropas el general Jovellar:

«Soldados: Habéis terminado sin intermedio de reposo una de las guerras más largas, sangrientas y difíciles de los tiempos modernos; guerra sin proporcionada compensación, de gloria obscura y triste en el silencio de los abandonados campos, en la espesura de los encubiertos montes; faltos, por consiguiente, de testigos para vuestros hechos; sin más estímulo ni aliento que el eco tardío del distante aplauso. La muerte ha mermado sin piedad vuestras filas más, mucho más, en los destaca-

mentos y penosas marchas que en los combates. De cada cinco de vuestros compañeros habéis perdido dos: ochenta mil hombres de trescientos mil. Nunca en ocasión alguna ha rayado más alto el paciente heroísmo y todas las virtudes militares de ningún Ejército. Ninguna nación tiene mejores hijos ni soldados más dignos de ver recompensados sus esfuerzos con la paz ya alcanzada...»

¿Qué más puede añadirse que manifieste lo que fué nuestro soldado en la primera campaña cubana?

Volviendo al extremo Oriente, ya contra los moros de Mindanao, ya contra los kanakas de Carolinas, hacía morder el polvo de la derrota á los que se atrevían á desafiarse el poder de sus inderrotables armas; y así lo vemos en la sublevación militar de Cavite asaltar con el general Espinar la fuerza de San Felipe, y al potente grito de ¡Viva España! pasar á cuchillo á los sediciosos que no se le rinden á la primera intimación.

Disciplinado y sufrido cual ninguno, sin arredrarle los torrentes de mortífera metralla que por sus bocas lanzaban las numerosas lantacas de las bien artilladas cottas, supo lanzarse á asaltarlas lleno de patriótico ardor, encontrando en su erizados muros la muerte de los héroes al clavar la enseña de Cristo junta con la de los leones y castillos en Isarog, Galing, Datto-Utto, Oua, Buidung, Tuyagas, Ulama, Nanapan, Kalagahuan, Tomarmol y Marahuit, entre otras jornadas que constituyen preciadas páginas de su historia en Asia, en cuyos lejanos campos cogonales y manglares vertió generosamente su sangre por la causa de España y de la civilización.

Llegados los días actuales y empeñada la lucha fratricida en nuestras provincias ultramarinas, á ellas marcha con el ímpetu y bríos de siempre; y en la Antilla como en Luzón deja escrito con letras de oro sus bravas proezas en Juraguana, Jovito, Sao del Indio, Cayo Espino, El Esteron, Paso Real, El Ramblazo, Cacarajícara, El Guamo, Lomas del Purgatorio, Coliseo, Congreso, Saratoga, Ceja del Negro, Tenerías de Guano, Potrero del Indio y la Siguanea, en Cuba; y Noveleta, Imus, Silang, Parañaque, Pamplona, Amadeo, Indag, Bacoar, Las Piñas, Cavite y Manila, en Filipinas.



Defendiendo á Santiago de Cuba no estuvo menos heróico que en el Caney, siendo comparable su heroicidad en estos sitios á la grandiosa muestra de subordinación y disciplina que ha dado rindiéndose sin medir sus armas en el resto de la isla contra los atropelladores del derecho de neutralidad primero é internacional después.

Abatido por los desaciertos de otros, regresa nuestro soldado al patrio suelo para exhalar el último suspiro en sus costas, como despojos que á ellas arroja el mar del gran naufragio; muchos otros encontraron la sepultura en sus encrespadas y revueltas olas.

¡Tened para unos y otros, mártires militares, un recuerdo de gratitud!

¡Que en nuestra memoria viva eternamente su grandilocuente y hermoso patriotismo!

¡Gloria eterna á esos infantes españoles, héroes de la manigua, que supieron sacrificarse en holocausto á las leyes sublimes del honor y la tradición de la disciplina é hidalguía!

Esta es el Arma gloriosa que contó en sus filas al Alferez Santillana; á Gonzalo, El Gran Capitán; á Verdugo y á los Austrias; á Santa Cruz y Sancho Dávila; á Londoño y Aguilar; á La Romana, Castaños, Menacho, Alvarez de Castro, Córdova, Espartero y Oráa; Novaliches, O'Donnell, Prim, Serrano, Narváez, Ros de Olano, Moriones, Concha, Pavía, Sanz Pastor, Santelices, Almirante y otros muchos que ilustraron con sus nombres las páginas de la Historia nacional.

Si en las luchas de principios de siglo produjo un Ruiz Mendoza, un Moreno y un Cossio, en las que los cierran ha producido un Santocildes, un Vara del Rey, un Zabala, un Venzuela, un Albert y un Eloy Gonzalo García, héroes de Peralejo, El Caney, Pamplona, Ojo del Agua, El Zapote y El Cascorro.

¡Que su recuerdo sea imperecedero!

Por tan señaladísimos y repetidos laureles es nuestra arma la *Fuerza de las batallas y Reina de las victorias*, y su soldado, ese héroe anónimo de cien combates que veis desembarcar en estos días repatriado procedente del teatro de la guerra, macilento, pálido, con las huellas de penosos sufrimientos impresas en el rostro, es el infante español de veinte siglos,

el que después de haber paseado triunfante por todas las regiones del globo la bandera «ornada con trofeos que regaron con su sangre y conquistaron con su heroísmo generaciones enteras de combatientes» ciñéndole lauros que conquistó del uno al otro polo, la pliega por razones que no son de este lugar, y regresa á la madre patria con el germen de mortal enfermedad contraída en lejanos países, á sufrir las consecuencias, errores y desventuras que otros con sus desaciertos provocaron.

Celestino Rey Poly

Oficial de Infantería

Ceuta.—Cuartel de la Reina, 18 de Noviembre de 1898.

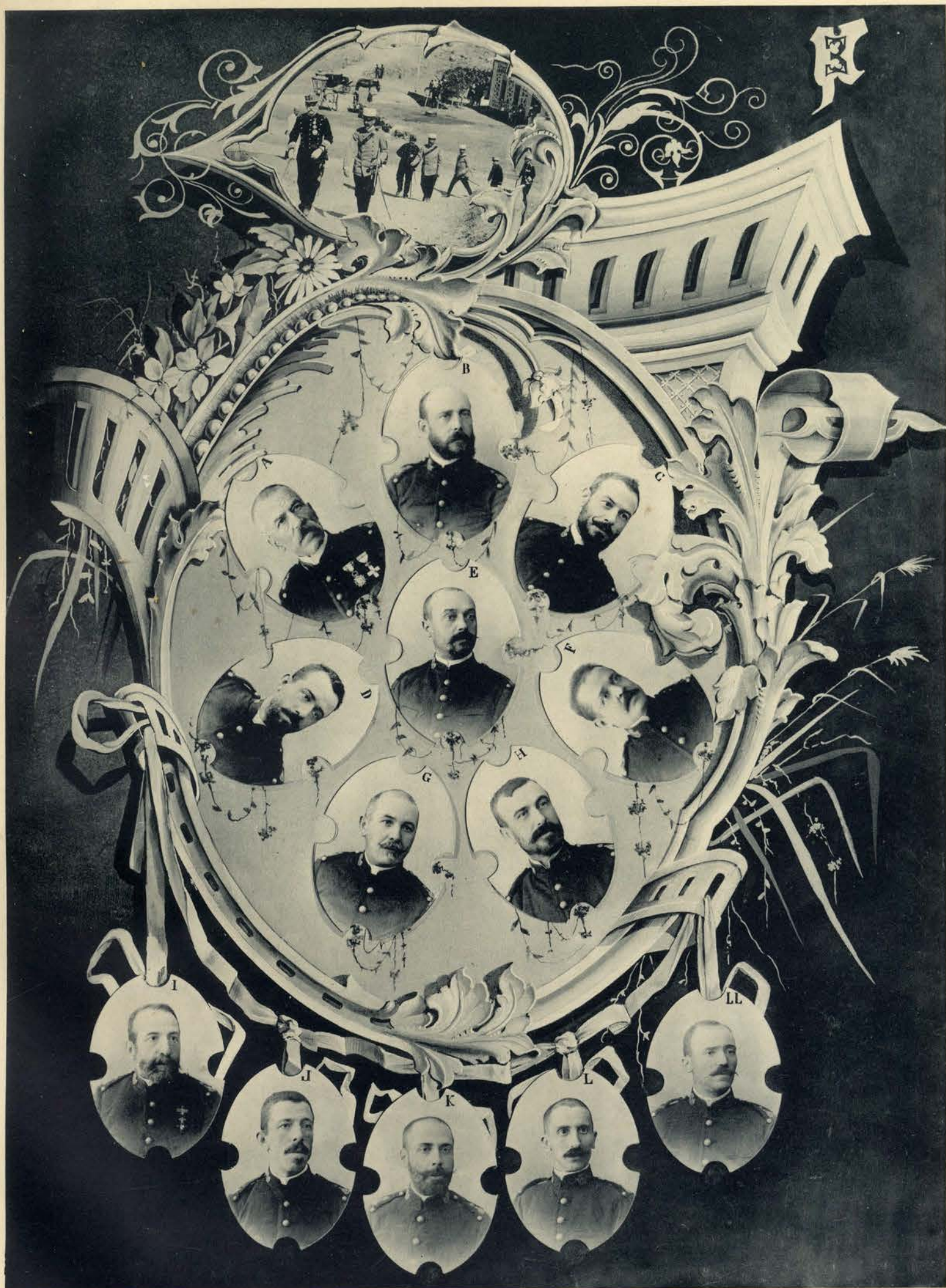




107a 1/2



Hoja 2



Moja 3















Foja número 1

CORONEL (<i>Director</i>).....	Don Juan Ostenero Velasco.....	A
TENIENTE CORONEL.....	Niceto Mayoral y Saldívar.....	B
COMANDANTE.....	Juan Montemayor.....	C
CAPITÁN.....	Silverio Araujo Torres.....	D
CAPITÁN.....	Enrique Iniesta López.....	E
PRIMER TENIENTE.....	Enrique Ruiz Fornells.....	F
CAPITÁN.....	José Pérez Ruiz de Vallejo.....	G
CAPITÁN.....	Antonio Martín Budia.....	H
COMANDANTE.....	Manuel Castaños Montijano....	I
CAPITÁN.....	Eduardo Tapia Téllez.....	J
CAPITÁN.....	Manuel Alvarez.....	K
CAPITÁN.....	Francisco Tiralazo Moreno....	L
CAPITÁN (<i>Profesor de equitación</i>)..	Agapito Melgar Ortega.....	LL
CAPITÁN.....	Angel Moreno de Vega.....	M
CAPITÁN.....	Alfredo Serrano Durán.....	N
CAPITÁN.....	José Montón Tisol.....	Ñ





Foja número 2

CAPITÁN.....	Don Federico G. Salazar de la Vega.	A
COMANDANTE.....	Antonio Urbiztondo Carvajal.	B
PRIMER TENIENTE (<i>Apoderado</i>)....	José María Micas.....	C
CAPITÁN.....	Jerónimo Schenonis Ponce....	D
CAPITÁN.....	Antonio Bardaxi Romo.....	E
TENIENTE CORONEL (<i>Segundo jefe</i>).	Juan Renter Buxó.....	F
CAPITÁN.....	José García Toledo.....	G
CAPITÁN.....	Hilario González y González..	H
COMANDANTE.....	Francisco Díaz Bellini.....	I
CAPITÁN.....	José Lambea del Villar.....	J
COMANDANTE.....	Guillermo Reyna Manescau...	K
COMANDANTE.....	Luis Caturla Puig.....	L
CAPITÁN.....	Jesús Pérez Peñamaría y Lastra.	LL
COMANDANTE.....	José Villalba Riquelme.....	M





Album

Foja número 3



PROFESOR DE ESGRIMA..	Don Gregorio Dueñas y Arenas.....	A
CAPITÁN	José Jiménez-Coronado Soto.....	B
CAPITÁN	Cándido Pérez Navajas.....	C
CAPITÁN	Leopoldo Paz Faraldo.....	D
CAPITÁN	Francisco Alcalá Virto.....	E
CAPITÁN	Manuel Borja Cans.....	F
COMANDANTE.....	Miguel Solchaga Sarasa.....	G
CAPITÁN	José Morales Aguilera.....	H
COMANDANTE.....	Agustín Félix Muñoz.....	I
CAPITÁN	Benito Ruiz Sáinz.....	J
CAPITÁN	Leopoldo Ortega Lores.....	K
CAPITÁN	Francisco Clar Rius.....	L
CAPITÁN	Antonio Rendón Molina.....	LL





Foja número 4

José Pérez Hernández	A
Joaquín Ariza Díez	B
Gracián Saez Zubia	C
Enrique Ruiz del Portal	D
Raimundo Hernández Comes	E
Manuel Mugártgui Torres	F
Manuel García Delgado	G
Manuel Sertelo López	H
Vicente Ortega Tercero	I
Ruperto Fuentes de Córdoba	J
Pedro Blesa y Belio	K
Acacio Moscoso del Prado	L
Luis Murillo Suñero	LL
Antonio Ferragut Villegas	M
Jesús Noriega Dulce	N
Gerardo Bucens Rigalt	Ñ
Luis Torrer Monso	O
Arturo López Colomer	P
Luis Giménez Anryd	Q
Enrique Cortes Rodríguez	R
Fulgencio Saleda Larroque	RR
Carlos Hervella Zobel	S



Hoja número 5

Toribio Crespo Puerta.....	A
Eloy Gallego Escribano	B
José Baquero Gómez.....	C
Francisco Atienza Serrano.....	D
Antonio Hernández Cimes.....	E
Vicente Laguna.....	F
Manuel Marzo Olivencia.....	G
Diego Colomo Montilla.....	H
Rufino Eterno.....	I
Ramiro Barcia Tellado.....	J
Alfonso Candepón Giménez.....	K
Sixto Cámara Tecedor.....	L
Alvaro Reyero Aceña.....	LL
Mariano Lanañaga García.....	M
Miguel Lacasta Goñi.....	N
Enrique Fernández de Gamboa.....	Ñ
Feliciano Castellón López.....	O
Joaquín Buction Bascax.....	P
Angel Revilla Gómez.....	P
Rafael Laá y Rute.....	R
Rafael Cruz Conde.....	RR
Miguel Campins Aura.....	S

Foja número 6

Ricardo Marzo Pellicer.....	A
Manuel Entizne Rodríguez.....	B
Eduardo Gómez Zaragoza.....	C
Manuel Molina Galán.....	D
Manuel Losada Rocas.....	E
Alfredo Castro Serrano.....	F
Pedro Fernández de Córdoba.....	G
José Osorio Morny.....	H
Claudio Alonso Herva.....	I
Valentín Alonso Poblet.....	J
Juan Alemany Pujol.....	K
Alfredo Guedea Lozano.....	L
Cosme Parpal Villalonga.....	LL
Rafael Valcárcel Saenz.....	M
Inocente Suárez Palacios.....	N
Manuel Lopo Gómez.....	Ñ
Valentín González Alverdi.....	O
Julio Castro Vázquez.....	P
Antonio Alonso Morales.....	Q
Emilio Velasco García.....	R
Eduardo Ruiz Ramírez.....	RR
Manuel Pozuelo Pérez.....	S



Hoja número 7

Félix Fernández de Heredia.....	A
José María de Sanz Tovalina.....	B
Alejandro Ruiz Gómez.....	C
Rogelio Adalid Villegas..	D
Tomás Gal Ignaran.....	E
Máximo Cajal Pérez.....	F
Antonio Montojo Zaccaquini.....	G
Enrique Giménez Morales.....	H
Bonito Luque Pinillos.....	I
Lorenzo Tamayo Orellano.....	J
Vicente Rodríguez Martínez.....	K
José Gil de Arévalo.....	L
Mariano Duro González.....	LL
Enrique Fernández Martínez.....	M
Federico Castañón Reguera.....	N
Luis Salazar y Baez.....	Ñ
Francisco Melgar Villarejo.....	O
Luis de Miguel Maldonado.....	P
Manuel Loaysa y Reguera.....	Q
Luis Carvajal Aguilar.....	R
Emigdio Torres Castrosana.....	RR
Luciano Dávila Serrano.....	S

Hoja número 8

Nicolás Canalejo Iriarte.....	A
Miguel Gascón Aquilué.....	B
Manuel Ruiz de Velasco.....	C
Pedro Bustamante Vargas.....	D
Enrique Más Ochoterena.....	E
Vicente Ferrando Causarás.....	F
José Vollens Méndez.....	G
Miguel Allar González.....	H
Juan Pancorbo Ortuño.....	I
Luis Tovar Figueras.....	J
Manuel Iglesias Martínez.....	K
Antonio Villamil Magdalena.....	L
Liverato Costales Fasza.....	LL
Francisco Pérez Garberi.....	M
Francisco Carlos-Roca y Sorda.....	N
Fernando Saldaña Zambueno.....	Ñ
Carlos Estevez Cambra.....	O
Angel Oneca González.....	P
Pedro Sainz de Baranda.....	Q
Victoriano Mariño Ortega.....	R
José Córdoba López.....	RR
Eduardo Blanco Mirano.....	S



Album

Foja número 9

Alfonso Durán Loyzaga	A
Luis Bello Lasumbe	B
Manuel Alvarez Díez	C
Andrés Felani Oliver	D
Valentín Oleaga Tallería	E
Pascual Torras Mancheño	F
Julio Carbonell Aura	G
Mariano Coello Triviño	H
Eduardo García Arranz	I
José María Pedraza	J
Manuel Alvarez Gilarran	K
Juan Pazo Borrero	L
Gabino Otero López	LL
Agustín Alonso Mediavilla	M
Antonio Méndez Blasco	N
José Buela Moreno	Ñ
José Roig Asuar	O
Francisco de la Rocha Sanvalle	P
José López Casado	Q
Ricardo García Silva	R
Julio Belza Hermoso	RR
Celestino Rey Joly	S



Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo